

EXAMEN DE REVISTAS

BULLETIN DE LA FACULTÉ DES LETTRES DE STRASBOURG. Tomo 35 (1957), fasc. 5-6, pp. 231-357.

Paul Imbs y Georges Straka publican en este doble fascículo las comunicaciones leídas en el "Colloque de Dialectologie tenu au Centre de Philologie romane de la Faculté des Lettres de l'Université de Strasbourg le 21 et le 22 avril 1956". Todas ellas despiertan un vivo interés, por la actualidad de los problemas que consideran, y revelan ante todo la sana preocupación del investigador seriamente interesado en su quehacer.

S. POP, "Méthode et principaux types de questionnaires linguistiques" (pp. 236-252), señala, entre otros extremos, la escasa atención que la vida universitaria consagra en general a la Dialectología. Es verdaderamente asombroso, como dice Pop, que las universidades se esfuercen cada día más en organizar laboratorios, jardines botánicos, archivos fotográficos deslumbradores, etc., y en cambio no hagan lo mismo con la recogida de las hablas dialectales. Aunque el panorama ha cambiado mucho desde los tiempos heroicos en que Pop estudiaba en París, quienes nos dedicamos a este tipo de investigaciones sabemos qué insuficiente es todavía lo que se hace. En España, por ejemplo, no se expone una metodología sino casualmente y en cursos especialísimos, fuera de todo plan general de enseñanzas. En América (me refiero a la española, la que conozco) es aún menor el tiempo que se dedica a tal quehacer. Sin embargo, la esperanza de que este estado de cosas desaparezca es cada vez más viva. En el resto de la comunicación de Pop, destinada a analizar los cuestionarios de investigación dialectal, resplandecen la sabiduría y la experiencia del autor. Cualquier joven con deseos de hacer un estudio de esta naturaleza encontrará aquí orientación y consejos oportunos.

P. GARDETTE, "Les questionnaires des Atlas linguistiques régionaux de France" (pp. 253-260), examina con acierto las dificultades surgidas en torno al cuestionario que los nuevos Atlas parciales exigen (cuestionario único, preconizado por Dauzat, a todas luces inútil; los cuestionarios adaptados a las exigencias de cada región, etc.) y pone de manifiesto las excelencias que encuentra en el uso por el propio Gardette para recoger el material de su *Atlas linguistique du Lyonnais* (adaptación a la vida aldeana de la comarca; preocupación arcaizante, que salva del olvido multitud de voces; ordenación ideológica). También en las palabras de Gardette se pueden encontrar acertadas orientaciones para la preparación de una encuesta en los medios rurales.

Del mayor interés es la comunicación de G. STRAKA, "Étendue et limites de l'enquête phonétique" (pp. 261-292). Straka figura hoy a la cabeza de los fonetistas franceses, y a pesar de su honda especialización, que haría esperar una postura extremista, su trabajo refleja extraordinario buen sentido y perfecta acomodación a la realidad de los trabajos dialectales. Aparte de la información que proporciona sobre el futuro Atlas del Este francés (Vosgos, Lorena), nos interesa sobremedida su actitud ante la preparación fonética del investigador, necesariamente auxiliado por aparatos (quimógrafo, paladar artificial, ra-

diografías, etc.), pero sin caer en la superstición o la comodidad ciega de algunos recolectores que piensan que el aparato (el magnetófono especialmente) lo resuelve todo: lo importante es la preparación previa del investigador, quien, por añadidura, ha de tener en cuenta multitud de circunstancias especialísimas del hablante. Nos parecen muy acertadas las palabras (p. 265) sobre el uso del magnetófono. Este aparato resulta insustituible en la recogida de canciones, relatos, recitaciones, textos folklóricos, pero para el análisis fonético sigue siendo imprescindible la previa tarea de adiestramiento del investigador. El aparato es un complemento o un auxilio, pero nunca lo esencial. Las grabaciones magnetofónicas requieren ser traspasadas a curvas de quimógrafo o de espectrógrafo (véase P. DELATRE, "The physiological interpretation of sound spectrograms", *PMLA*, 66, 1951, 864-875). En fin, hay que concluir con Straka —y lo asombroso es que todavía haya de decirse— que "un dialectólogo que no es fonetista no puede ser un investigador certero". Straka publica, al fin de su comunicación, el cuadro íntegro de los signos fonéticos que figuran en el Atlas del Este francés, acompañado de palatogramas y esquemas de las principales articulaciones. El mismo buen sentido que acompañaba sus palabras sobre la preparación fonética del investigador acusan las que dedica a los alfabetos fonéticos. También yo me he visto precisado a hacer correcciones de detalle o adiciones al esquema gráfico de Tomás Navarro, lo mismo que Straka y sus colaboradores se han visto obligados a hacer con el tradicional francés de Gillieron. Y hay que reconocer que no son tan profundas las diferencias, y que todas las enmiendas o adiciones estaban ya como previstas en el espíritu general del sistema. Quizá no haya mejor homenaje a los viejos maestros que estas "adiciones" impuestas por las nuevas coyunturas. Por otro lado, la tradición que los alfabetos van creando con su uso autoriza ya cumplidamente el empleo de ellos y de estas adiciones. Creo con Straka que sería de utilidad un cuadro de las equivalencias entre los diferentes signos fonéticos, algo así como unas tablas de correspondencias cronológicas de distintas eras. Este cuadro mostraría las diferencias, y podría servir, por ejemplo, de adiestramiento a un joven doctorando.

J. FOURQUET, "Phonologie et dialectologie" (pp. 293-301), expone sucintamente las ventajas que los métodos de la lingüística estructural pueden representar para el estudio de los dialectos. (De este tipo de trabajos, sigue siendo ejemplar el de A. MARTINET en *RLiR*, 15, 1939; el titulado "Vocales andaluzas. Contribución a la fonología peninsular", de D. ALONSO, A. ZAMORA VICENTE y M. J. CANELLADA DE ZAMORA, *NRFH*, 4, 209-230, es en realidad de minucioso análisis fonético; véase E. ALARCOS LLORACH, "Fonología y fonética", *AO*, 8, 1958, 193-205).

R. GSELL, "Les enquêtes de dialectologie d'Adolphe Horning" (pp. 303-321), hace una revisión de la tarea dialectológica de A. Horning (1846-1924) quien, estudiando las hablas del Este de Francia, tuvo aciertos valiosísimos en métodos y en alcances, y supone un excelente ejemplo de investigador, a pesar de las inevitables salvedades que han de hacerse a alguno de sus trabajos. Además de ser un precursor de la escuela de *Wörter und Sachen*, sus observaciones sobre los límites de los dialectos forman hoy parte del fondo patrimonial de la Dialectología.

E. SCHÜLE, "Les enquêtes du *Glossaire de la Suisse romande*" (pp. 323-330), insiste sobre el valor lexicológico del *Glossaire*.

E. LEGROS, "L'expérience de l'Atlas linguistique de la Wallonie" (pp. 331-339), ofrece agudas observaciones sobre el debatido problema del origen dialectal de los investigadores. Sin quitar valor alguno a sus asertos, creo que siempre es mejor que el investigador *no* sea nativo de la comarca que estudia: tanto como las ventajas suponen los inconvenientes de esta condición. Siempre

se corre el peligro de olvidar algunos matices delgado del habla local que por la fuerza del hábito no se diferencian, en el sentido lingüístico del investigador, de las normas del habla media culta u oficial. Sí en cambio es excelente premisa la identidad entre el origen y la comarca para el acarreo de usos y costumbres añejas o primitivas.

Finalmente, E. BEYER, "Le questionnaire de l'*Atlas linguistique de l'Alsace*" (pp. 340-355), expone los rasgos del cuestionario del *ALA*.

La conclusión más importante del Coloquio, aparte de reconocer la necesidad de cuestionarios completos, adaptados a la realidad vital de la comarca que se va a estudiar, y la más urgente aún de incluir la sintaxis, tan descuidada hasta ahora en las investigaciones dialectales, me parece la que, sin haberse dicho con gran palabrería, sobrenada de las discusiones y apreciaciones de los dialectólogos reunidos en Estrasburgo: el destacar la personalidad del investigador. Ni cuestionarios, ni sujetos o circunstancias especiales pueden suponer nada si no hay previamente un investigador bien dotado y bien amoldado a las cualidades de los habitantes, tanto espirituales como materiales. Difícilmente se encontrará un quehacer que vaya tan directamente orientado al hombre como el de la investigación dialectológica. Una de las ocupaciones fundamentales de la metodología dialectal será —como dice P. Imbs en la introducción— la formación de los investigadores. Tal individuo ha de poseer, a la vez que una preparación científica rigurosa y sólida, la facultad de saber prescindir de ella, con radical humildad, frente a las condiciones sociales, espirituales, materiales, etc., de los que hayan de ser sus sujetos.—A. ZAMORA VICENTE.

PMLA. PUBLICATIONS OF THE MODERN LANGUAGE ASSOCIATION OF AMERICA

Tomo 67 (1952).

W. C. BOOTH, "The self-conscious narrator in comic fiction before *Tristram Shandy*", pp. 163-185.—Quienes censuran el carácter deshilvanado de *Tristram Shandy* no han parado mientes en un recurso mediante el cual Sterne dio cohesión a su novela, y que es "la intromisión del novelista en el relato, para hacer comentarios sobre sí mismo en cuanto autor y sobre su libro en cuanto producto literario". Este recurso, creado por Cervantes en el *Quijote*, fue desarrollado por dos de los principales forjadores de la novela moderna, Mari-vaux y Fielding —ambos bajo la influencia de Cervantes—, y explotado sistemáticamente por Sterne.

J. H. PARKER, "The chronology of the plays of Juan Pérez de Montalván", pp. 186-210.—A base de los métodos perfeccionados por Morley y Bruerton, intenta fijar la cronología de las comedias de Montalván, que se escalonan aproximadamente entre 1619 y 1636; al mismo tiempo, hace observaciones sobre la autenticidad de algunas piezas.

W. COYLE, "Molinos: «the subject of the day» in *The ring and the book*", pp. 308-314.—Analiza las frecuentes alusiones que en su obra maestra hace Browning a la herejía de Miguel de Molinos, y señala la función de tales alusiones en la arquitectura del poema.

D. C. CLARKE, "On Iriarte's versification", pp. 411-419.—Iriarte apenas alteró los metros tradicionales de 6, 7 y 8 sílabas, pero fue un gran innovador en los demás metros —resucitados o adaptados por él— lo mismo que en las combinaciones estróficas. "*Todos los esquemas rítmicos experimentados por Iriarte florecieron vigorosamente*" en la poesía romántica y aun en la modernista.

L. LIVINGSTONE, "Ortega y Gasset's philosophy of art", pp. 609-654.—En la primera parte de este magnífico análisis expone el autor los puntos esenciales del pensamiento orteguiano —perspectivismo y raciovitalismo—, de los cuales se